



EL DOMINGO

día del Señor



XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

«La invitación a salir de nosotros mismos por amor a Dios y al prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder».

(Papa Francisco)

ANUNCIAR EL AMOR DE DIOS

El profeta Amós, en ocasiones, habló causando disgusto a sus oyentes, pues su mensaje removía la conciencia. Amós predicó enérgicamente contra las injusticias, desagradando a los poderosos y también a los responsables del santuario de Betel, al norte de Israel, por eso hoy oímos que Amasías, sacerdote de Betel, le pide que se marche del santuario, dirigiéndose al sur, muy lejos del santuario. Ante ese rechazo a quien habla de parte de Dios, el profeta hace notar que si él profetiza es porque fue elegido y enviado por el Señor. Él cumple una encomienda divina no acogida por los destinatarios del mensaje, pues no logran o no quieren comprender que es mensaje de salvación y no de condena. La experiencia de Amós ayuda a percibir que no siempre tiene éxito inmediato aquel que cumple el encargo recibido del Señor.

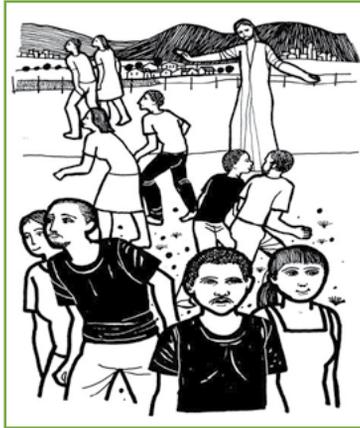
Para prolongar su misión, Jesús envía a los Doce, como nos narra Marcos. Les envía a predicar, a expulsar demonios y curar enfermos, es decir, a anunciar el amor de Dios, a proponer la palabra divina como auténtico camino de vida y, al mismo tiempo, a manifestar el amor y la bondad divinos

removiendo de la vida de las personas lo que les resta felicidad: la enfermedad y el dominio del maligno.

No lleven para el camino sino bastón y sandalias, esta es la indicación que Jesús hace a los Doce al

enviarles, solo lo necesario para el esfuerzo fundamental que han de hacer al caminar de un lugar a otro. Les pide no llevar viático, ayuda para el camino, ya que el éxito de la misión no vendrá de los recursos materiales con los que cuenten o de las comodidades para el viaje, pues la misión es más que humana, es de Jesús. Anunciar la salvación y poner en acto la bondad divina mediante curaciones o alejamiento del mal es algo bueno, pero Jesús les deja claro que es posible el rechazo. El ser humano puede rechazar a Dios y a sus enviados, por lo

que el enviado ha de contar con esa posibilidad y no frustrarse. En el camino del seguimiento de Jesús y de colaborar en su misión no hay que pretender siempre éxito, el esfuerzo es lo que cuenta por parte del enviado, lo que supone humildad y confianza en el Señor que envía.



Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, que no me desanime por las piedras del camino, que no busque mi propio reconocimiento, que en todo momento sea tu instrumento y el desánimo no apague la alegría de ser tu misionero.

XV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: Hoy, XV Domingo del Tiempo Ordinario, nos encontramos a Jesús enviando a los Doce de misión y les indica, "no lleven más que bastón y sandalias", eso es solo lo indispensable para ir de un lugar a otro, porque todo lo realmente necesario, Dios lo proveería, porque la misión en realidad es de Dios. Jesús los prepara diciéndoles que no solo encontrarán apertura y recepción, también encontrarán rechazo y todo esto, hay que recibirlo con humildad y confianza en Dios.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Cf. Sal 16, 15

Yo apareceré ante ti con la justicia, y me saciaré mientras se manifestará tu gloria.

Acto penitencial

S. Tú que siembras en nosotros la buena semilla: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

S. Tú que eres paciente y misericordioso con todos: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

S. Tú que separas la cizaña del trigo: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al camino, concede a todos los que se profesan cristianos rechazar lo que es contrario a este nombre y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Amós es escogido por Dios en favor de su pueblo, pero su mensaje como el de todos los profetas, incommoda y por eso es rechazado.

Lectura de la profecía de Amós 7, 12-15



En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Betel, a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo principal del reino». Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo Israel".

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (84)

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

– Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. / **R.**

– La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. / **R.**

– El Señor nos dará lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. / **R.**

2ª Lectura

La Carta a los Efesios nos presenta este himno de la comunidad dirigido a Cristo, Señor de la Iglesia, a través de la cual, quiere manifestar su plan de salvación a toda la humanidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-14



Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra. Por medio de él hemos sido hechos herederos. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también ustedes, que han escuchado la

palabra de verdad, el Evangelio de salvación, en el que creyeron, han sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual es garantía de nuestra herencia, para liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Cf. Ef 1, 17-18

Aleluya, aleluya. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama. **R. Aleluya.**

Evangelio:

Marcos nos proclama el gran envío que Jesús hace a la comunidad apostólica de llevar su mensaje y construir su Reino, siendo ella una señal de su presencia salvadora.

Lectura del santo evangelio según san Marcos

6, 7-13

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de aquel lugar. Y si en algún sitio no los reciben ni los escuchan, márchense de allí, sacúdanse el polvo de los pies, para que les sirva a ellos de advertencia». Ellos salieron a predicar la conversión, echando muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

Palabra del Señor. R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Profesión de fe

Oración universal

S. Que nuestras oraciones lleguen a la presencia del Señor y que nuestros ruegos sean escuchados por Aquel que escucha el corazón de todos:

R. Escúchanos, Señor.

1. Pidamos la sabiduría del Hijo de Dios para los que proclaman con fidelidad la Palabra divina y para todos los ministros que sirven a la Iglesia. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por el pueblo de la antigua alianza, por los cristianos separados de la Iglesia católica y por los que no conocen al Dios verdadero. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los médicos, enfermeras, personal sanitario, policías y todas las personas que han estado sirviendo en la primera línea, luchando contra esta terrible pandemia, ellos son los nuevos héroes y aunque no conocemos sus nombres, somos testigos de sus sacrificios y entrega a favor de los enfermos. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos nosotros, que participamos de esta Santa Eucaristía; que el Señor nos haga testigos de su misericordia a todas las personas que nos rodean y así nuestros hermanos encuentren en nosotros el espejo donde se refleje el amor de Jesús a todos sus fieles. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden decirse otras intenciones particulares)

S. Concédenos, Padre todopoderoso, agradecer, por encima de todo la grandeza que nos has otorgado en la persona de tu Hijo Jesucristo, para que anunciemos al mundo, de palabra y con las obras, el gran plan que has proyectado realizar por medio de Él en nuestros tiempos. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante y concede que sean recibidos para crecimiento en santidad de los creyentes.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. Sal 83, 4-5

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Oración después de la comunión

Después de recibir estos dones, te pedimos, Señor, que aumente el fruto de nuestra salvación con la participación frecuente en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

XV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - 3º del Salterio

12 L FERIA.- Ex 1,8-14.22; Sal 123, 1-8; Mt 10, 34—11, 1

13 M San Enrique (ML) Santa Teresa de los Andes (ML).- Éx 2, 1-15a; Sal 68; Mt 11, 20-24

14 M SAN FRANCISCO SOLANO (F).- Is 52, 7-10 (o bien 1Co 1, 18-25); Sal 95; Mc 16, 15-20

15 J San Buenaventura (MO).- Éx 3, 13-20; Sal 104, 1.5.8-9; Mt 11, 28-30

16 V Nuestra Señora del Carmen (ML).- Éx 11, 10-12.14; Sal 115, 12-13.15-18; Mt 12, 1-8

17 S Santa María en sábado (ML).- Éx 12, 37-42; Sal 135; Mt 12, 14-21



Santos, Barrio y Caridad

“¿Qué hermoso ha de haber sido vivir en la época en que vivieron san Martín de Porres y san Juan Masías!”,

me dijo una señora en una charla. Emocionada, se imaginaba la religiosidad que se respiraba en el siglo XVII, los hábitos, las mujeres con mantilla en las iglesias, el olor a incienso, que a borbotones salía del turíbulo. Traté de imaginar con ella la escena. Sin embargo, mi imaginación me llevó también a pensar en tres varones consagrados: Martín de Porres, Juan Masías y Francisco del Castillo, quienes, respirando el aire devoto de un pueblo muy católico, no fueron indiferentes a una realidad muy cruda: la precariedad sanitaria, la gente que pasaba hambre y los esclavos; la desigualdad social, la explotación del indígena y la discriminación racial.

Ellos hicieron apostolado en el barrio, en la ciudad, muy involucrados con la situación social. Martín atendía a los enfermos, haciendo uso de la medicina herbolaria y de mucha caridad, recibió a quien le pidiera ayuda. Ya esa solidaridad podría ser considerada milagro en su tiempo. Juan Masías, por su lado, se dedicaba a dar de comer a los pobres y a los que, migrantes como él, habían caído en desgracia; predicaba el Evangelio con tan

solo sacar el pan de su canasta, de rodillas, llevando a todos a anhelar el Pan de Vida. Francisco del Castillo, llamado “el Apóstol de Lima”, abandonó el sueño misionero ente los chiriguano e hizo misión urbana, auxiliando a las mujeres en riesgo, enseñándoles a trabajar honradamente; se dedicó a la educación de los niños pobres y atendió con esmerada dedicación a los esclavos que venían en los barcos, sin ninguna esperanza. A esa prédica de ternura, le acompañaron los sermones realizados en pleno mercado del Baratillo.

Ante la imagen sangrante de un Crucificado, consolaba a su sufriente auditorio con las palabras de Cristo. Por momentos pareciera que no hay mucha diferencia en las épocas, hoy mismo nuestras ciudades viven problemas sanitarios, el hambre de niños, adultos y ancianos, el drama de migrantes explotados y/o esclavizados. ¿Qué hace falta? Medidas por parte de las autoridades, sí, pero también creyentes como Martín, Juan y Francisco (dominicos los dos primeros; jesuita el tercero). Estos tiempos de pandemia han sido, junto con experiencias dolorosas y decepcionantes, un momento oportuno para el florecimiento de nuevos santos, que hacen reinar, anónimamente, la caridad de Cristo en el barrio, ¡Dios vive en la ciudad!

Hno. José Miguel Villaverde Salazar, ssp